



Sandra Rogel

Columnas de opinión

"Antología cuarta" de Miguel Arteche Premio Nacional de Literatura

Miguel Arteche (Nueva Imperial, 4 de junio de 1926) recientemente publicó su "Antología Cuarta", que recoge los mejores poemas desde 1950.

Con su quieta poesía de interiores (todos los imaginables), su uso de la luz crea la ilusión del espacio en el que existen las gentes y los objetos, por lo que pareciera que una de las tareas de sus obras poéticas contenidas en esta nueva antología, es hacer que las personas sean más conscientes de la luz, y también de la penumbra, de la universal penumbra; ambas pueden ser acogedoras o terribles ("¿Miras, entre la niebla / que se acerca girando / la enamorada muerte de la luces?"). También observamos en "Antología cuarta" el profundo sentimiento del paso del tiempo, de la fugacidad del instante, del vivir que marcha hacia la muerte ("Pronto estaremos mudos aunque las piedras de este / mundo se hayan convertido en panes"). El crítico literario Ignacio Valente lo describe con mayor acierto: "Su obra está dominada por un sentimiento visceral de la espantable delgadez del tiempo que pasa, de la presencia anticipada de la muerte y de la esperanza agónica y fuente de la eternidad de Dios que nos espera". La soledad existencial más que la física, la nostalgia de cosas perdidas, valores, personas que ya no están, el sentimiento de abandono, el vacío espiritual, se siente fuerte en sus poemas ("...¿A quién / llamar? ¿A quién buscar / si el asesor es otro túnel / un saco oscuro que respira / cuando descendiendo acompañado a solas?"; "No hay nada tan desolado como un aeropuerto al amanecer").

En el aspecto religioso de toda su obra, transita una mano asida a la fe, al dolor divino, al cielo acogedor, pero a la vez humano. Arteche

lo define de este modo: "Lo religioso tiene para mí un sentido más amplio. Tiene que ver con el sentido de lo sagrado, con la relación con la divinidad, sea aceptación o rechazo".

Y siempre nos quedamos con la convicción de que los seres humanos demuestran ser quienes son en los pasajes duros de la vida, ya que es ahí donde desnudan el alma, concebidos en misteriosos y refinados tiempos, al igual que los de Mozart, que revelan con elegancia un sentido del perdón, una "loving compassion" -como dicen los ingleses- que nos estremece.

Chile tiene la suerte de contar con poetas como él. Chile necesita la trascendencia de su discurso literario que no conoce los rigores del encargo ni el vocabulario soez de los poetas muertos, porque prefiere la libertad de un tema cualquiera o recurrente si quiere, en los que suele detenerse algún tiempo. Quizás ésa sea la causa de su hablar sin rodeos y de un modo casi académico, en ocasiones, como alguier que asume sólo el compromiso con la verdad.

Terminamos entregando una breve reseña de su obra: *Estudió Literatura en la Universidad de Madrid (1951-1953)*. En 1964 fue elegido miembro de número de la Academia Chilena de la Lengua. Profesor de la Escuela de Periodismo de la Universidad Católica y director de talleres de poesía en la misma Universidad y en la Universidad de Chile y El Salvador. Fundó y dirigió el Taller Nueve entre 1979 y 1989. En 1992 obtuvo una beca de la Fundación Andes. Ha logrado varios premios nacionales y extranjeros. Es autor, además, de numerosos libros de poemas, tres novelas, un volumen de cuentos, varios ensayos, textos abreviados y traducciones. Algunos de sus poemas han sido traducidos al inglés, italiano y hebreo. Premio Nacional de Literatura 1996.